

NOCHE DE MUERTOS EN MICHOACÁN

REFLEXIONES SOBRE SU MANEJO COMO RECURSO TURÍSTICO CULTURAL

CARLOS ALBERTO HIRIART PARDO



Carlos Alberto Hiriart Pardo, doctor en arquitectura, es profesor investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, especializado en temas de gestión del patrimonio y turismo cultural.

PATRIMONIO CULTURAL

El nombre de Michoacán recuerda entornos culturales y paisajes que lo ubican como uno de los más agraciados de la República Mexicana. El estado ha sido referencia obligada de muchos viajeros en el transcurrir de la historia,¹ y de quienes han evocado y escrito sobre las fascinantes imágenes de la naturaleza, de climas variados, de lagos y montañas, de fiestas y tradiciones, así como de sitios con alto valor cultural tangible e intangible, significativos en la formación no solamente de Michoacán sino también de nuestro país.

En los inicios del siglo XXI podemos observar cómo en Michoacán las comunidades han conservado fiestas y tradiciones, celebraciones religiosas, una producción artesanal y una gastronomía notable, así como un patrimonio edificado herencia de las épocas prehispánica, colonial, independiente y de reforma. Todas tienen representación en zonas arqueológicas, en ciudades coloniales que se han adaptado al paso del tiempo y en poblaciones típicas que junto con sus festividades ancestrales perduran, a pesar de los desequilibrios urbanos, sociales y económicos, y de la folclorización y banalización que las han impactado en el transcurso de las últimas cuatro décadas del siglo XX.

TRADICIONES Y CELEBRACIONES CULTURALES INMATERIALES DEL PUEBLO MICHOACANO

El profundo sentido religioso del pueblo michoacano dio origen a la veneración de imágenes que considera milagrosas, algunas de las cuales fueron elaboradas en la época colonial con técnicas prehispánicas, como las imágenes de pasta de caña de maíz, técnica que aún se trabaja en

¹ Mucho se ha escrito sobre los diversos viajeros que recorrieron el estado de Michoacán desde el siglo XVI hasta la actualidad, que han quedado sorprendidos de su riqueza natural y cultural. Como referencia precisa destacan dos publicaciones: una por hacer una investigación histórica rigurosa, de Brillitte Boehmde Lameiras, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (Coords.), *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán/UMSNH, Zamora, 1995; y otra muy reciente, más visual y con una fotografía excepcional de los recursos naturales y culturales del estado, de Adalberto Ríos Szali, *Michoacán. Impresiones de un viaje en el umbral del Siglo XXI*, Gobierno de Michoacán/Lunwerg Editores, Barcelona, 2004.

comunidades indígenas de Tupátaro en el municipio de Angahuan y que representan, junto con muchos otros objetos (pinturas, retablos, artesones, elementos del arte sacro, etc.), el patrimonio mueble de Michoacán. También reconoce como uno de sus elementos patrimoniales más relevantes y de alta demanda como recurso cultural la festividad de la Noche de Muertos, que desde hace más de cuatro décadas distingue a Michoacán como polo de atracción cultural para visitantes o turistas.

Las fiestas y tradiciones de cada comunidad michoacana son producto del sincretismo religioso propio del país. Lo mismo se venera a un santo patrono que una imagen en especial o parte del recuerdo de un rito ancestral, con celebraciones en las que se unen costumbres prehispánicas con las conmemoraciones religiosas de la Colonia. Lamentablemente, muchas de estas tradiciones, que forman parte del patrimonio cultural intangible, muestran un proceso folclorizante resultado de las políticas públicas de los últimos 20 años, que privilegian al turismo como factor preponderante, supuestamente para el desarrollo de las diversas comunidades, como es el caso de la región purépecha, vinculado a la explotación de fiestas y tradiciones. El ejemplo más notable de este proceso es la festividad de Noche de Muertos.

La festividad de Todos Santos, que ha sido incorporada y promovida agresivamente en las políticas turísticas del estado y de los municipios, en la actualidad presenta una paradoja preocupante como recurso cultural y turístico a la vez. Por una parte representa la oportunidad única de apreciar el rito a la muerte propio de la identidad cultural de las comunidades indígenas, que se conjunta con la sensibilidad de los artesanos locales, quienes en los festejos de la Noche de Muertos elaboran adornos de papel picado, alfombras de flores y arreglos de guirnalda que embellecen a las tumbas, calles, templos y lugares en donde se realizan los rituales, en una costumbre sumamente enraizada y sobre todo viva, como parte de una fuerte idiosincrasia cultural de las comunidades michoacanas. Por otra parte, muestra el conflicto permanente y la dualidad que trae consigo el turismo basado en la explotación mercantil inmoderada del patrimonio tangible e intangible, así como la falta de directrices, principalmente de los ayuntamientos, para buscar un manejo racional de la festividad y de los espacios patrimoniales tangibles que acogen el ritual durante los primeros días de noviembre.

La Noche de Muertos

La Noche de Muertos, patrimonio intangible de México y de Michoacán, ha sido inscrita como parte del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.² Esta celebración, bien conocida en todos los ámbitos culturales nacionales e internacionales, en Michoacán se celebra principalmente en la región de la cuenca del lago de Pátzcuaro. Abarcando aproximadamente 21 poblaciones, inicia, como es tradición, desde los últimos días de octubre con presentaciones artísticas y festivales culturales; en el caso de Pátzcuaro, comienza con el tradicional Tianguis Artesanal, que se instala el 31 de octubre y que congrega sobre todo a los artesanos de la región.

El culto a los muertos, en particular como ceremonia pagano-religiosa, se desarrolla en el transcurso de la noche del día 1 de noviembre al amanecer del 2 de noviembre. Durante este espacio de tiempo los habitantes de las comunidades colocan los tradicionales altares en sus casas y acuden por la noche a los cementerios para decorar con flores y velas las tumbas; ofrecen alimentos y bebidas, y sobre todo platican, rezan y recuerdan a sus difuntos. Esta celebración convoca a una multitud de visitantes procedentes de todo el país y del extranjero, a quienes les es vendida o promovida la Noche de Muertos como un producto turístico cultural de alta demanda.



Día de Todos Santos, panteón de Tzintzuntzan, Michoacán, noviembre de 2004. **Fotografía:** Carlos Hiriart.

² UNESCO, Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, aprobada en su XXXII Asamblea, en París, Francia, el 23 de septiembre de 2003.

En retrospectiva, encontramos que esta festividad se ha convertido en uno de los íconos para fomentar el turismo en Michoacán desde el periodo gubernamental de Carlos Gálvez Betancourt (1968-1974), a partir del cual se proveen recursos del sector público estatal hacia diversos ayuntamientos y comunidades principalmente de la ribera del lago de Pátzcuaro. Ello ha propiciado, más que una celebración tradicional local, impulsar una escenificación para los visitantes en la cual prácticamente al día de hoy se ha transformado la autenticidad de una tradición, implantándole toda una serie de actividades complementarias para satisfacer las demandas de los turistas triviales, como festivales de música de rock, tianguis de productos ilegales, supuestas ferias de pueblo y vendimias populares en las cuales la venta y el consumo de alcohol aparece como una actividad constante y altamente lucrativa.

La Noche de Muertos y el turismo

Sin duda alguna, la riqueza del patrimonio cultural y monumental de Michoacán es uno de los recursos más utilizados para generar una política turística desde finales del siglo XIX y continuar con su promoción durante los siglos XX y XXI. Según datos del Inventario de Recursos y Atractivos Turísticos, recabados desde 1996, las manifestaciones culturales tangibles e intangibles representan 31% de los atractivos turísticos del estado.³

En este inventario, los municipios que cuentan con mayor número de atractivos culturales registrados son Morelia con 66 y Pátzcuaro con 26. En ambos destaca el patrimonio monumental urbano y arquitectónico, así como el patrimonio cultural intangible, sobre todo la festividad del Día de Muertos.

Esta festividad, que acoge el culto a la muerte en la región y en los municipios de la cuenca del lago de Pátzcuaro principalmente, se ha mantenido como un patrimonio colectivo desde épocas ancestrales. El rito de velación, como parte de esta conmemoración, prevalece en lo esencial aunque con variaciones poco perceptibles entre una comunidad y otra.

Sin embargo, como ya observamos antes, en las últimas décadas del siglo XX ésta y otras fiestas y tradiciones son utilizadas en muchos casos por un turismo desmedido, cuya característica principal es la explotación comercial alejada de toda sustentabilidad cultural o natural, que actual-

³ El Inventario de Recursos y Atractivos Turísticos de Michoacán inició desde 1980 (Fomento Turístico de Michoacán, en el periodo de 1980-1986, realizó un estudio en este sentido; sin embargo, fue un esfuerzo que no se concretó y se convirtió en un simple listado de algunos recursos por municipio, que incluía atractivos tangibles e intangibles, naturales y culturales) y concluyó su primer etapa en 1996. Al día de hoy continúa en proceso de actualizarse. De acuerdo con la información del inventario, "se integra con más de 2 436 sitios y eventos de interés para el visitante, de los cuales el 69% son recursos naturales y el restante 31% está compuesto por manifestaciones culturales, destacando entre ellas las ciudades históricas, el patrimonio monumental, museos, manifestaciones religiosas, costumbres, celebraciones, fiestas profanas e históricas y acontecimientos programados". Destaca, según una valoración de 1996, que más del 50% de los 113 municipios de Michoacán tenían un alto potencial turístico natural y cultural. Véase *Oportunidades de inversión en el sector turístico de Michoacán*, SECTUR, Morelia, 1996, y Gobierno del Estado de Michoacán, *Sistema de información estadística regional y sectorial*, CD-Rom de la Secretaría de Planeación y Desarrollo, Morelia, 2003.

mente pone en grave riesgo la histórica conmemoración, visiblemente degradada en los últimos años por los festejos triviales masivos y por la comercialización excesiva de los espacios públicos, principalmente en las dos poblaciones de mayor demanda que son Pátzcuaro y Tzintzuntzan.

Sin duda alguna, es evidente la transformación y degradación de esta práctica prehispánica que hoy se encuentra al límite de su sustentabilidad⁴ como patrimonio cultural intangible de Michoacán, no por la pérdida o alteración de la tradición en sí misma, sino por las repercusiones que se generan en las poblaciones y en los diversos inmuebles y espacios urbanos monumentales que sostienen muchas funciones vinculadas con su promoción turística.

Diversos factores también influyen en este proceso. De manera sintética debemos señalar, en una crítica constructiva, la ausencia de voluntad política de las autoridades municipales, así como la falta de normatividad urbana y de control social ante el abuso en la comercialización y la explotación de los espacios públicos, de los atrios de las iglesias y del patrimonio material e inmaterial mismo que rodea a la tradición.

En el contexto michoacano, que nos muestra la parte negativa y las amenazas que puede representar el turismo realizado fuera de todo principio de sustentabilidad, es de lamentar la falta de indicadores de gestión que permitan formalmente medir los impactos nocivos y generar una toma de decisiones integral para diseñar políticas de respuesta y salvaguardar la tradición cultural que propicie un turismo moderado, que beneficie más a todos (población local, turistas culturales, prestadores de servicios éticos, autoridades locales, artesanos tradicionales, etc.) y no sólo a unos cuantos (comerciantes ambulantes, vendedores de comida y de alcohol, vendedores de supuesta artesanía ajena a la tradición cultural del estado y del país en muchas ocasiones).

De lo contrario, el festejo seguirá más como un negocio personal temporal, sin importar el deterioro de la tradición o la imagen que se genera ante los abusos que se cometen, en muchos casos, ante la complacencia de las autoridades municipales, quienes otorgan permisos de uso de suelo (atribución irrestricta del ámbito municipal) alrededor de los panteones, zonas arqueológicas, templos y otros espacios de recepción y tránsito de los turistas y visitantes.

⁴El concepto de *límite de sustentabilidad* en este caso se refiere a que la festividad, a consecuencia de la presión comercial y turística, y de la banalización que se da a su alrededor, está llegando o ha llegado a los límites en los que pone en riesgo su continuidad integral y auténtica, corre el peligro de una deformación que origine que se pierda en su esencia cultural, y de que no se pueda transmitir a las futuras generaciones como ha sido recibida por las actuales.

Lo incomprensible del caso es que esta tradición cultural recientemente fue inscrita en la Lista del Patrimonio Inmaterial Cultural de la Humanidad de la UNESCO,⁵ sin que de manera paralela, en el contexto nacional y en la propuesta de inscripción respectiva, se desarrollaran estrategias de manejo o se diseñaran instrumentos que permitan identificar claramente los impactos del turismo en esta tradición, para de esta forma proponer medidas de control y un manejo sustentable,⁶ cultural y turísticamente vinculado a las propias comunidades.

Las amenazas latentes

Ante la situación referida, en particular con respecto a la festividad de Noche de Muertos, consideramos que el problema no radica solamente en las influencias o en las transformaciones motivadas por residentes temporales, visitantes o turistas, sino también en la pérdida paulatina de los rasgos que identifican a la tradición como parte de la cultura local, que conjuntamente con su patrimonio monumental es motivo de recuerdo, orgullo e identidad, y recurso de atracción turística. Los visitantes, de manera poco consciente, contribuyen a la alteración de ese patrimonio, el cual con el paso de las generaciones se puede convertir en una remembranza folclórica y sin autenticidad que no motive el regreso de los turistas culturales para el

⁵ La festividad indígena dedicada a la muerte, conocida como Día de Muertos, fue inscrita como una Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, en el 2003. Con el propósito de protegerla de las presiones y de la explotación comercial y turística ya identificadas, la UNESCO ha recomendado implementar y desarrollar un Plan de Acción (Plan de Manejo) que procure la protección legal y la aplicación más estricta de una normatividad que cuide y norme las diversas actividades que se desarrollan en el marco de la festividad tradicional prehispánica en 40 diferentes sitios en México, incluidos entre ellos de manera destacada los rituales que se desarrollan en noviembre en la zona lacustre de Pátzcuaro, en Michoacán. Véase UNESCO, "The Indigenous Festivity dedicated to the Dead", en *List of Masterpieces of Oral and Intangible Heritage of Humanity*, UNESCO, 2003 (traducción de Carlos Hiriart), UNESCO, consultada en octubre del 2006, en www.unesco.org/culture/intangible-heritage7masterpiece.

⁶ Los conceptos de *manejo sustentable* o *actuación sostenible*, se derivan de los principios fundamentales de la noción de desarrollo sustentable, en la cual los Nuevos Modelos de desarrollo consideran todas aquellas acciones o actuaciones necesarias para conservar un recurso o bien natural o cultural (en nuestro caso un patrimonio intangible vinculado también al patrimonio construido), que permitan conservarlo y transmitirlo sin mutaciones significativas a las futuras generaciones. Véase Carlos Hiriart, *La gestión del turismo cultural en Michoacán y su impacto en el patrimonio monumental de Morelia y Pátzcuaro*, tesis para obtener el grado de Doctor en Arquitectura, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UMSNH, Morelia, 2006.

TRADICIÓN PÁTZCUARO PREPARADO

'Muertos' dejarán más de 463 mdp

PREVEN OCUPACIÓN TOTAL EN HOTELES: INSTAN A CUIDARSE DE LOS SEUDOGUÍAS

OLIVER ARELA, La Voz de Michoacán

Una derrama superior a los 463 millones de pesos se estima dejarán en el estado los visitantes que esta noche apreciarán la tradicional Noche de Muertos. Prestadores de servicios turísticos y autoridades de la Secretaría de Turismo (Sector) de Michoacán, consideran en informar que todo está listo en Pátzcuaro y en más de 20 comunidades indígenas de la zona del lago, para recibir esta noche a los turistas que acudirán a la celebración considerada ante la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Los hoteleros del lugar afirman que están con un 90% de sus reservaciones y que todavía tienen lugar para hospedar a los visitantes de última hora, con lo cual habrá buenos hoteles. En tanto el presidente de la Asociación de Guías de Turismo en el Estado, Pablo Chávez Villa, alerta a los visitantes para que no se dejen engañar por los seudoguías que se aproximan esta ocasión para estafar a los visitantes, por lo que las personas deben verificar que la persona que contactan

100 MIL visitantes se esperan este año

31 COMUNIDADES

75 MONUMENTOS

« La visión mercantilista de la festividad de Noche de Muertos. Fuente: La Voz de Michoacán, Sección Cultura, Morelia, noviembre de 2005.

disfrute racional de ese patrimonio inmaterial y del propio patrimonio edificado que lo rodea permanentemente.

La reutilización del patrimonio tangible e intangible con fines turísticos es una actividad creciente que día con día se fortalece por las expectativas que generan los programas oficiales de turismo cultural, impulsados más por las autoridades que por las propias comunidades locales. En esta dinámica, muchas de las acciones que desarrollan los Ayuntamientos en sus ámbitos de competencia promueven el uso del patrimonio con un enfoque de utilización turística y comercial, y no con el de una conservación de los bienes como parte fundamental de la identidad cultural.

Sin negar los beneficios que esta tendencia de utilización del patrimonio cultural con objetivos orientados a la promoción del turismo ha traído y puede significar para la conservación del propio patrimonio material e inmaterial en Michoacán, hay que reconocer que es aún una política vertical que está en un proceso de replanteamiento (seguramente ante la revisión de las fortalezas y, sobre todo, de las debilidades y amenazas identificadas principalmente por el gobierno estatal), y que deberá propiciar una retroalimentación entre los diversos actores que generan los nuevos proyectos con las comunidades involucradas en el ámbito local, que usufructúan y viven de los recursos culturales y celebran los ritos del patrimonio intangible cotidianamente, con o sin los visitantes temporales o turistas.

Hacia un manejo sustentable de la festividad de Noche de Muertos

A manera de corolario, debemos señalar la importancia de revisar los procesos de toma de decisiones con respecto al manejo del patrimonio intangible, a partir de una nueva visión que propicie la búsqueda de un turismo cultural sustentable, que considere como postura válida de actuación que la conservación, la rentabilidad y el uso del patrimonio cultural de manera sostenible, permita construir el futuro de muchas comunidades. De esta manera, la sociedad puede encontrar en sus recursos culturales tangibles e intangibles un apoyo valioso para avanzar en la solución de muchos problemas propiciados por la marginación y el subdesarrollo que agobia a nuestro país, en particular a diversas comunidades de Michoacán.

En el marco de esta reflexión, es encomiable la preocupación que el gobierno de Michoacán ha manifestado en los últimos tres años, al identificar

las debilidades y amenazas que se ciernen en torno a la Noche de Muertos. Su interés motivó la participación, desde el año de 2004, de especialistas de Conaculta en la revisión de las prácticas rutinarias que se han arraigado de manera negativa en el manejo de esta festividad.

Asimismo, hay que destacar la reciente iniciativa interinstitucional y académica que culminó con la firma, el pasado 17 de octubre de 2006, de un convenio entre las secretarías de Turismo y Cultura de Michoacán y la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco,⁷ para desarrollar estudios y proyectos de investigación académica multidisciplinaria que propicien respuestas y escenarios dirigidos a revertir los impactos nocivos que se han generado en la relación entre patrimonio cultural y turismo, en particular del patrimonio intangible de los michoacanos, que es el más amenazado.

“Más vale tarde que nunca”, reza el popular refrán. Enhorabuena por esta estrategia, que seguramente reformulará prácticas y actitudes —por demás rebasadas— en términos de explotación del patrimonio intangible. Esperamos que a este esfuerzo se sumen las autoridades municipales de manera consciente y sobre todo responsable, para que, en una suma de voluntades con las comunidades anfitrionas, se trabaje por reivindicar culturalmente la festividad de Noche de Muertos, orgullo de los michoacanos y de México.

⁷ Silvia Hernández González, “Hacia el rescate y conservación de la Noche de Muertos”, en *El Sol de Morelia*, Sección A4-Información General, Morelia, martes 17 de octubre de 2006.